



El 37º Congreso Eucarístico Internacional

MUNICH (ALEMANIA), 31 JULIO - 7 AGOSTO 1960.

Munich, ciudad del Congreso.

Cada hombre tiene una ciudad a la que él ama, aunque viva en un desierto. Y cada ciudad tiene su irradiación y su propio clima espiritual, religioso y moral, en el cual procura envolver a todos los que viven dentro de sus muros y se acercan a ella; cada una anhela sellar a los hombres según su imagen y el carácter con que ella misma está sellada y en su recinto, como en un mercado, se ofrecerán a bajo precio ideas, novedades, conocimientos, doctrinas erróneas, virtudes y vicios. Quien ha conquistado intelectualmente la ciudad, ha conquistado también el país en su mayor parte.

Munich es un centro de irradiación lo mismo de bien que de mal. Su influjo se extiende más allá de Baviera, cuya capital es. Entre las grandes ciudades de Europa fue llamada a la existencia en último lugar. Roma, Milán, París, Colonia, Augsburgo y otras figuraban ya con trazos gruesos en el libro de la Historia antes de que Munich existiera.

Acerca de su fundación no encontramos bellas leyendas, como las que narran los comienzos de Roma o de otras ciudades. El nombre de Munich —en alemán München (Munichen)— aparece por primera vez en 1158 en un documento judicial. Sucedió que Enrique el Welfo, duque de Baviera, había incendiado el puente del Isar perteneciente a Otto, obispo Freising, tío del Emperador Federico Barbarroja, para que los carros de sal tuvieran que dirigirse más al sur y cruzando el puente ducal de Munich el pago de aduana pasase a incrementar los fondos del duque. El obispo presentó una demanda. El litigio se resolvió en 1158 en Augsburgo y el Emperador Barbarroja, que entonces necesitaba al Welfo para sus empresas en Italia, dictó una benigna sentencia. Munich era entonces un pequeño convento de monjes, por eso figura —todavía hoy— un monje en el escudo de la ciudad.

Primeramente como puesto de aduana, luego mercado y fortaleza, ascendi pronto Munich a sede de los príncipes de Wittelsbach y con ello a capital de la Alta Baviera. En el centro de la ciudad la iglesia de San Pedro. Pronto comienza su fuerza de irradiación religiosa. Cuando apenas había pasado un siglo del litigio del puente, los franciscanos primeramente y los ermitaños agustinos poco después fundan monasterios,

desde donde ejercen su labor apostólica. Cuando el Emperador Luis de Baviera, había incendiado el puente del Isar perteneciente a Otto, obispo de la nación germana y entabla una lucha espiritual con los Papas de Avignon, se oye por primera vez en toda Europa la voz de esta ciudad. Todos los enemigos del Papa Juan XXII se reunieron entonces aquí: Guillermo de Occam, el fundador del nominalismo, viene de Inglaterra y permanece en Munich 20 años hasta su muerte, acaecida en 1349. Marsilio de Padua prestó al Emperador de Munich su pluma aguda y venenosa. Miguel de Cesena, General de la Orden de los frailes menores, que había huido de la cárcel de Avignon, se unió en Munich a la corte intelectual del Emperador. Voces muy altas, aunque no ciertamente pacíficas y humildes, llevan al último rincón de Europa el nombre de Munich hasta ahora desconocido.

No obstante numerosas iglesias, entre ellas San Pedro, el Espíritu Santo, Nuestra Señora, santuarios e iglesias monásticas dan testimonio del sentido religioso de esta ciudad medieval. En el año 1501, cuando se extinguió la línea de la Casa Wittelsbach de la Baja Baviera, tras una terrible guerra civil se unieron la Alta y la Baja Baviera y Munich pasó a ser la capital de ambas. Desde entonces su voz no ha cesado de escucharse jamás en el concierto europeo.

Al estallar en el siglo XVI las luchas religiosas se convierte Munich en el centro de fe católica de toda Alemania. La Compañía de Jesús se establece en esta ciudad y desde aquí extiende ampliamente su radio de acción bajo la enseña de San Miguel. Le siguen los capuchinos y carmelitas. La capital de Baviera es en aquel tiempo la ciudad más católica y piadosa del norte de los Alpes, alegría y consuelo del Legado Pontificio, que por encargo del Papa visita a los príncipes alemanes. Un ardiente culto mariano y la adoración de la Eucaristía irradian de la ciudad. La fe católica, que se ve amenazada en Renania, Westfalia, e incluso en Austria, encuentra primeramente apoyo y durante la Contrarreforma fortaleza en la católica Casa ducal de Wittelsbach de Munich. Príncipes de esta Casa ocuparon durante siglo y medio la sede arzobispal de Colonia y las episcopales de Paderborn, Hildesheim, Osnabrück y Lieja. Bajo el elector de Baviera, Maximiliano I, el príncipe más eminente durante la guerra de los 30 años, la fama de Munich se extiende a toda Europa. Las artes y las musas se establecen en esta ciudad.

Este espíritu recibe un duro golpe con la secularización en tiempo de Napoleón, pero bajo el reinado de Luis I la fe católica renace de nuevo. Viene luego el espíritu de la contradicción y de la negación, que se sitúa obstinadamente junto a las viejas y nuevas iglesias hasta el día de hoy, en que Munich ha sobrepasado el millón de habitantes, que pertenecen a las más diversas corrientes espirituales.

Nuestro corazón no es un museo de acontecimientos históricos, sino que late al unísono de los hechos actuales. Y Munich mismo es una actualidad viva y apasionada.

¿Por qué tantos hombres dentro y fuera de los límites de la ciudad se sienten atraídos por Munich? ¿Es acaso por el carácter y la belleza de sus iglesias y palacios, calles y monumentos? Ciertamente la ciudad tiene

mucho que ver; después de su destrucción ha resurgido con nuevos encantos. Pero ¿no tienen mayores bellezas Florencia, Roma, París y Toledo?

¿Son acaso las ciencias, la erudición y las artes lo que nos entusiasma de Munich? Verdaderamente la capital de Baviera tiende a ocupar un lugar de primer rango entre las ciudades del mundo. El número de estudiantes de la Universidad, Escuelas especiales y superiores asciende a 24.000.

¿Son las riquezas de sus pinacotecas y museos? Munich cuenta con grandes tesoros, pero ¿no son acaso más valiosos los de Roma, Florencia, París y Londres? Y ¿los tesoros artísticos no siguen demasiado fácilmente la corriente de Mammón?

¿Son quizá la ligereza de la vida, la alegría del ambiente, la inclinación al juego y a la diversión del pueblo bávaro? ¿O son las copas espumantes de alegría que entre el sonido de la música se escancian aquí en octubre, en carnaval —desgraciadamente también en cuaresma—, en mayo y en todo tiempo. Verdaderamente Munich es una de las ciudades europeas de recreo y diversión no siempre pura. Por este motivo vienen a miles las gentes de Europa y del otro lado del mar. En esta corriente de visitantes se mezclan en gran número los aventureros, los eternos vagabundos, las meretrices, los ladrones y aun los gangsters. Si los predicadores llaman a esta ciudad pequeña o gran Babel no exageran con esta denominación. Además Munich ha llegado a ser hace tiempo una ciudad de ataúdes, no se llega a un promedio de un niño por matrimonio; vive de la sangre de otros, principalmente de las madres de los pueblos de Baviera, a cuyos hijos e hijas atrae con los brillos de gran capital. También vienen millares de muchos pueblos y lenguas, se establecen aquí y trazan nuevas líneas y rasgos en la fisonomía antigua de la ciudad.

Pero el elemento bávaro ha permanecido tan fuertemente, que Munich no ha podido adoptar un carácter mundano supranacional. Se habla de una "aldea de un millón de habitantes", porque el carácter rural no ha desaparecido completamente.

A pesar de todo amamos esta ciudad, no por esto o por aquello, sino porque en ella se aunan los tonos claros y oscuros, los suaves y los agudos, no sin armonía, en la que las muchas disonancias producen un dramatismo impresionante.

Esta es la fisonomía de la ciudad de Munich, que será sede del XXXVII Congreso Eucarístico Internacional. Ella se esforzará por preparar al Señor una digna morada.

Deseamos que la Santa Semana de agosto de 1960 sea portadora de salud para nuestra ciudad. — Mons. Lorenz Freiburger.

Situación religiosa de Munich

La ciudad de Munich, que alcanzó la cifra de un millón de habitantes en diciembre de 1957, ocupa el tercer lugar —después de Berlín y Hamburgo— entre las grandes aglomeraciones de la República Federal. Cuenta actualmente alrededor de 800.000 católicos en una población de

1.020.000 habitantes aproximadamente. Su organización eclesiástica comprende 87 parroquias agrupadas en 8 decanatos. Las más antiguas son: San Pedro (1170) y Nuestra Señora (1271); las más modernas se levantan en los alrededores de la ciudad en las nuevas colonias que se extienden incesantemente. El número de sus feligreses es muy diferente: la parroquia central en torno a la catedral cuenta con 2.500 almas aproximadamente; las dos más grandes con 23.000 y entre ellas otras con un promedio de 10.000, 12.000 y 15.000 almas. Según cálculos minuciosos cumplen el precepto dominical el 30%.

Veamos los factores que determinan la fisonomía de Munich desde el punto de vista eclesiástico.

1) En el siglo XIX: **Munich es una ciudad de rápido crecimiento.**

Apenas llegaban a 50.000 los habitantes de Munich hacia el año 1800; en 1900 esta cifra era 10 veces mayor, es decir, 500.000. A principios del siglo XIX tenía Munich dos parroquias; ante el rápido crecimiento de la ciudad se edificaron solamente ocho iglesias sencillas, casi rurales. Sucedió así que en el año 1900 hubo parroquias de 42.000, 43.000 y San Pedro, por ejemplo, de 54.000 almas. Los sacerdotes se veían agobiados por el exceso de actividad. La jornada de trabajo de entonces era de 12 horas y las gentes esperaban ardientemente el domingo como día de descanso, no como día consagrado a Dios. La ya numerosa población se veía incrementada por miles de campesinos que abandonaban el duro trabajo de la tierra atraídos por las industrias de la ciudad, sin estar preparados para esta diáspora. El sacerdote de Munich no podía llegar a todos sus fieles. La generación actual ha sido educada por padres y abuelos que vivieron aquella época.

2) **En las dos guerras mundiales Munich es una de las ciudades más duramente castigadas.**

Nos referiremos solamente a la segunda. En 1945 habían sufrido graves daños o se hallaban destruidas 50 iglesias, entre ellas la mitad de las parroquias, que durante varios años estuvieron instaladas de modo provisional: el lugar destinado al culto bajo el nombre del "Espíritu Santo", que abarcaba un distrito de 15.000 almas, era una sala de gimnasia; el de "San Bonifacio" un refectorio; la parroquia del "Corazón de Jesús", que contaba entonces con 28.000 fieles tenía 5 capillas pequeñas. En poco más de 10 años se han reconstruido o erigido 53 iglesias, por un valor aproximado de 30 millones de marcos.

En todos los órdenes se dejan sentir las huellas de las dos guerras, no sólo por lo que se refiere a los jóvenes, que pasaron los mejores años en el frente de batalla privados de toda ayuda espiritual, sino también por la labor desmoralizadora de toda guerra, tantos matrimonios y familias deshechas y tantas pérdidas y miserias...

3) **Situación económica: Munich es una ciudad laboriosa.**

Munich tiene una sana estructura social, con sus 37% obreros, 22% empleados, 18% propietarios, 15% profesiones liberales y 8% fun-

cionarios. Posee una artesanía floreciente, rica industria, grandes comercios y bancos. Aquí se halla la Central de la administración de Baviera, la Universidad más importante del territorio federal. Munich ocupa un lugar de primer rango entre los centros turísticos.

La brevedad con que desaparecieron las ruinas ocasionadas por los bombardeos y la rapidez con que la vida recobró su ritmo normal dan testimonio de la laboriosidad de sus habitantes.

Como en todas las ciudades sólo una pequeña minoría de trabajadores vive cerca de su lugar de trabajo, la mayor parte se ven obligados a recorrer dos veces al día un largo trayecto, poniendo a prueba sus nervios entre las grandes aglomeraciones de las calles o de los diversos medios de transporte. Todo esto contribuye a aumentar las grandes dificultades de ayuda espiritual y de aquí la significación de las Misas vespertinas.

4) Calendario de diversiones: **Munich es una ciudad alegre.**

Las fiestas de octubre se encuentran entre las grandes fiestas populares del mundo. Apenas terminado el carnaval comienza la época de las "cervezas fuertes" en marzo y las "Bockbiere" en mayo. En el verano exposiciones y congresos, y al mismo tiempo las vacaciones que lanzan a sus habitantes hacia el campo.

La ciudad dispone de teatros, salas de conciertos y cines, que venden al año no menos de 22 millones de entradas. Carreras de caballos y partidos de fútbol completan el programa y al llegar el sábado van las gentes a divertirse y entregarse al descanso el domingo. Ciertamente todo ello supone una seria dificultad para su ayuda espiritual.

5) La proximidad de los lagos y montañas: **Munich es una ciudad que cuenta con alrededores de gran belleza.**

Una simple mirada al mapa muestra que Munich es la ciudad del territorio federal más cercana a múltiples lagos y a una larga cadena de montañas como la de los Alpes. Así han surgido las excelentes vías de comunicación hacia el sur, hacia los lagos y los montes, la motorización creciente de todas las clases sociales, el auge del camping. En invierno y en verano las gentes se lanzan por millares y decenas de millares a esquiar, a la natación, excursiones, alpinismo, quedando la ciudad los domingos casi desierta.

Para facilitar a todos el cumplimiento del precepto dominical, se celebra la Santa Misa desde las primeras horas de la mañana hasta mediodía y por la tarde; en las iglesias de montaña hay también oportunidad de asistir al Sacrificio Eucarístico; los horarios de Misas de todos los lugares frecuentados por los excursionistas se encuentran en todas las iglesias. Pero, a pesar de estas precauciones, ¿tributarán a Dios el culto dominical que le es debido todos los que salen de la ciudad?

Por otro lado la actuación del sacerdote cuenta aquí con una serie de factores positivos. El bávaro por sus sentimientos es accesible a lo

religioso. El movimiento litúrgico actual es considerable; contamos con la ayuda benévola y activa de los seglares; nuestro clero incansable sabe ver las dificultades y salir a su encuentro bajo la dirección clarividente de nuestro Cardenal. Nos damos cuenta de que es materialmente imposible mejorar todo en la actualidad, pero, confiados en la ayuda del Cielo emplearemos humildemente cuantos medios estén a nuestro alcance. Estamos además convencidos de que el Congreso Eucarístico Internacional de 1960 marcará un hito en el catolicismo de Munich. — **Prelado Karl Aben Heus.**

Ideales del Congreso Eucarístico Internacional de 1960.

El Congreso Eucarístico Internacional de 1960 se llevará a cabo en un mundo, que, a pesar de todas las diferencias —amenazantes y atormentadoras— de las concepciones del mundo, a pesar de los sistemas políticos y del standard de vida, ha llegado por primera vez en la historia a una conciencia vital de su unidad. Tendrá lugar en un mundo, que por medio de la ciencia y la técnica ha logrado los medios para garantizar a todos los hombres una vida confortable y digna, pero que todavía no es capaz de defender rectamente su tesoro y corre el peligro de aniquilar la vida sobre la faz de la tierra con su "omnipotencia técnica".

Con la mirada en este nuestro mundo, realizará el Congreso Eucarístico Internacional lo que esencialmente le incumbe. La Iglesia reflexionará sobre el tesoro que se le ha confiado: la presencia corporal del Señor en la representación sacramental del Sacrificio de la Cruz y dará gracias en nombre de todo el mundo en la forma que Cristo se lo ha encomendado.

La Eucaristía, que va ocupando cada vez más el punto céntrico de la vida religiosa gracias a la renovación litúrgica de los últimos decenios, será también el centro del Congreso Eucarístico. La recepción de la Sagrada Comunión y la adoración del Santísimo Sacramento, que en los Congresos Eucarísticos anteriores por exigencias de los tiempos estaban en primer plano, deben encontrar su justo lugar y con esto su ratificación vinculadas al Santo Sacrificio de la Misa. Así quedará patente a los ojos de todos que la Eucaristía, según la promesa del Señor, es el único Pan suficiente "para la vida del mundo". (Juan 6, 51).

El Congreso hará que las miradas del mundo se dirijan a la nueva Vida, donde quedará superado y vencido el miedo a la muerte terrena.

El Congreso hará visible que los valores y gradaciones humanas, que hoy amenazan desaparecer de la conciencia del mundo, experimentan la más clara confirmación y la seguridad más eficaz en la palabra del Señor y en la fuerza de su gracia.

El Congreso hará que el mundo reciba en el Sacrificio Eucarístico, además de esta confirmación de su esencia y de los valores recibidos de Dios, una consagración, ésta le hará maduro para el reino de Dios, que derramará sobre él su gloria al fin de los tiempos.

Ante un presente amenazado de peligros el Congreso Eucarístico Internacional debe decir al mundo un "sí" lleno de fe y un "sí" agradecido al Salvador Eucarístico, que por su ofrenda se ha hecho vida del mundo.

Fisonomía del Congreso Eucarístico Internacional de 1960.

Tres días de oración y de renovación interior deben preceder al Congreso Eucarístico, que comenzará oficialmente en la tarde del 3 de agosto con la recepción del Legado Pontificio. El acto de la noche del miércoles debe ser un enérgico poner frente a frente este nuestro mundo y su esperanza de salud con Cristo, salud y vida del mundo. Tomando como base en los días siguientes la liturgia de Semana Santa y Pascua de Resurrección, se hará visible a las gentes la significación que el misterio de la Eucaristía tiene en la vida del mundo. De acuerdo con esto se dedicará el jueves a los temas "Eucaristía y sacerdocio" y "Eucaristía y Agape". La mañana del viernes, fiesta de Ntra. Señora de las Nieves, se consagrará al estudio de la Madre del Señor y su relación con la Eucaristía; por la noche tendrá lugar un piadoso y solemne acto de adoración de la Cruz, en él se hará patente que no se puede asegurar la vida y la prosperidad terrena a costa de la conciencia y que toda necesidad y todo temor a la muerte se superará solamente acompañando al Señor en su camino del Calvario, donde se alcanzará también la verdadera glorificación y fecundidad. El sábado por la mañana se recordará el significado permanente del día del Señor, en el que la Eucaristía debe seguir siendo el centro también para quienes se desplazan fuera de la ciudad a pasar el fin de semana. En la procesión de antorchas del sábado por la noche se honrará al Salvador Eucarístico como luz del mundo, que hace posible la recta concepción del mundo y le confiere la consagración para la Vida Eterna, consagración que, según Pío XII, debe ser la tarea peculiar de los seglares cristianos. La gran concentración del domingo reunirá de nuevo a todos los congresistas en el Santo Sacrificio y honrará en la Eucaristía a Cristo, a quien al fin del gran día encontraremos como vida glorificadora del mundo. — Dr. Richard Egenter.

